

TANGUITO.—Tenés razón, piba perdoname. ¡Mirá! ¡Te juro que en adelante vamos a hacer bien los novios sin que falte nada.

NINA.—¿Nada?

TANGUITO.—¡Nada! Va a haber de todo... ¿ahora qué querés? ¿Que te casque o que te dé besos? ¡Elejí!

NINA.—A ver... dejame pensar... ¡No, no, ahora quiero besos!

TANGUITO.—¿Besos? ¡Ahijuna! ¡Preparate, entonces! (*Hace preparativos, se limpia la boca con la manga, etc.*)

NINA.—(*Señalando la mejilla*). Aquí, aquí.

TANGUITO.—Vení, papita! (*le da un beso*).

NINA.—(*Dando un saltito*).—¡Ay, qué rico!

TANGUITO.—Vení, quesito!

NINA.—(*Dando un saltito*). ¡Ay, qué rico!

TANGUITO.—Vení...

CANARIO.—(*Saliendo*). ¡Vení, Tanguito! (*Tanguito le dá equivocadamente el beso a Canario*).

NINA.—¡Ay, qué estúpido! ¡Qué lástima se lo dió a él...

CANARIO.—Vení avisá cuando venga el italiano que aquí me trae Churrinche la gringa a remolque.

TANGUITO.—¿Y si cobramos?

CANARIO.—¿Quién dijo miedo!

TANGUITO.—Usted.

CANARIO.—¿Yo?

TANGUITO.—¡Usted no sabe cómo pega el italiano!

CANARIO.—Ni falta que me hace. ¡Callate, callate que aquí están!

*Aparece Churrinche trayendo a Genoveva; ésta viste con cierta ridiculez. Tanguito y Nina espían cerca de la puerta. De cuando en cuando se besan, hacen fideo fino y... otras cosas, siempre que no interrumpen la escena.*

CHURRINCHE.—Che: aquí tenés el envoltorio.

CANARIO.—¡Venga, venga para acá, Genoveva de mis locuras!

GENOVEVA.—(*Temerosa*) ¡Ma carramba... el mío marido!

CHURRINCHE.—¡Déjese de maridos que ya pasaron de moda! ¡Ahora se usan amantes.

CANARIO y CHURRINCHE.—¡Mejor, que venga!

TANGUITO.—¡Guarda! (*Canario y Churrinche pegan una espantada*).

TANGUITO.—¡No! era a ésta, que me quería pellizcar!

CANARIO.—No... si yo no me asusto. Al contrario... Hemos tenido más duelos, nosotros!

CHURRINCHE.—Y todos se despedían por tarjeta.

GENOVEVA.—¿Come per tarqueta?

CHURRINCHE.—Sí, los enemigos. ¡Como sabían que iban a morir...

CANARIO.—¡Usted no se imagina las veces que hemos estado por darle un sablazo a su marido! ¿Verdad, Churrinche?

CHURRINCHE.—¡Ya lo creo!

GENOVEVA.—¡Es tan celoso! En Italia ya mató a uno. (*Canario hace una contorsión como si se le doblaran las piernas*). ¿Qué le pasa?

CANARIO.—Nada... Un golpe de aire en las rodillas, pero se pasó...

CHURRINCHE.—Es que éste es muy delicado de cintura para abajo.

CANARIO.—Así que... su gringo mató a uno ya?

GENOVEVA.—¡Le dió diez y siete puñaladas!

CHURRINCHE.—¡La pucha! ¿Nada más?

CANARIO.—(*Medio por lo bajo a los chicos*). Che, fíjense bien, eh?

GENOVEVA.—¿Y saben por qué? Porque un día que iba con él por la calle estornudé fuerte y el otro que pasaba me dijo: ¡Salud! No bien me dico ¡salud!... ¡pam!...

CANARIO.—Pan de salud.